

Ser4'

Arqui-textura



Imagen del *engawa* de una casa tradicional japonesa, Nara, Japón. Fotografía Carmen García (2016).

En la expresión arquitectónica el conocimiento de la textura apropiada con que mostrar cada material juega un papel trascendental y será una ventaja si el arquitecto utiliza sus efectos con sabiduría. Cada material debe mostrarse con **la textura adecuada**, que no enmascare ni destruya su esencia, aprovechando el poder del acabado y su capacidad de provocar emociones. *"El arquitecto debe entender la estructura del árbol, la pesadez y dureza de la piedra, el carácter del vidrio, se tiene que convertir en uno con sus materiales y ser capaz de darles forma y usarlos en armonía con su naturaleza"*.¹

En la arquitectura tradicional japonesa destaca el uso de los materiales naturales que expresan su edad a través de su acabado inherente, su desgaste añade la enriquecedora experiencia del tiempo. Diferentes materiales se combinan y establecen un juego geométrico de variadas texturas y cualidades táctiles. Aparecen líneas paralelas, características del trabajo de construcción que unidas a la textura propia del material cualifican la superficie.

La impresión visual de la textura depende de movimientos mínimos y se ve muy condicionada por **la incidencia de la luz**. La intensidad y colocación de la fuente lumínica es fundamental, pues si es equivocada puede anular los efectos. Esa luz que da a todo su presencia en palabras de Louis Khan, es la responsable de que las superficies a través de las sombras proyectadas manifiesten su textura y con ello su valor espacial. En la fotografía, la luz acaricia la superficie reflectante y curva de los bolos de piedra que rodean el *engawa* -terracea elevada japonesa- y rebota en la superficie estratificada de la madera que conforma la edificación. Su incidencia agudiza la presencia y repetición de los volúmenes redondeados; transmite así otra textura a una **escala distinta de percepción**, creando una sensación delicada y potente a la vez.

La piedra granítica, un material duro y resistente, se mantiene inalterado con **el tiempo**; su textura invariable contrasta con la de la madera, que expuesta al viento, al sol y la lluvia, pierde su color dorado, torna a gris y se transforma, envejeciendo más rápidamente. Esta oposición textural acentúa la divergencia que existe entre ambos materiales respecto a su caducidad, aunque hay otras diferencias. El granito exhibe una **estructura** homogénea. La madera, un material más blando, caliente al tacto y aromático, muestra la estructura del árbol; no es más bella por ser hermosa, sino porque ha recorrido una experiencia importante, retornando después al sistema biológico de la naturaleza. Por ello, la textura se entiende como **elemento estético**, pero también **cargado de significado**.

Sin embargo, es a través del **tacto** y no de la **imagen visual** como la textura se percibe en plenitud. La vivencia táctil permite reconocer la plasticidad y materialidad de la obra, y alcanzar intimidad. En contraposición con la arquitectura únicamente de la imagen, la **arquitectura táctil** se aprecia y comprende gradualmente, detalle a detalle, a menudo nos provoca emoción y sensación de cercanía, en lugar de distancia y control. El sentido del tacto se educa mediante la experimentación en la clase de proyectos del **grupo4!**. Los alumnos aprenden y registran sus impresiones por medio de los variados materiales con los que elaboran sus maquetas, recopilando inconscientemente una valiosa información. Pasando una y otra vez los dedos sobre ellos descubren: su firmeza, suavidad, densidad, temperatura, estructura... **la textura de su superficie**. Como si fueran artesanos se familiarizan con sus objetos. Los que observamos extendemos las manos frente a sus trabajos; al tacto el material nos revela su verdadera naturaleza. Y es que nuestras manos también piensan...

Carmen García Sánchez 05 2018

¹ Jørn Utzon (1948) "The essence of architecture"